

La promesa de Dios es para nosotros

Descripción

Génesis 3:15-22

Invertimos en un cultivador de hierbas de cocina con luces, agua y vainas de semillas hace muchos años. La caja venía con todo tipo de hierbas y una vaina de tomate cherry. Las hierbas crecieron rápidamente, y las compartimos con familiares y amigos ya que eran abundantes, pero los tomates cherry nunca aparecieron. Nos dimos cuenta de que parecían albahaca e incluso sabían a albahaca. El fabricante debe haber etiquetado mal las semillas.

Una semilla solo crece hasta convertirse en lo que es naturalmente. Cuando leemos en las Escrituras que Dios habló promesas a Abraham y a su descendencia, reconocemos que la simiente estará en la naturaleza de Abraham. Dios planeó que las promesas de Abraham estuvieran en Jesús y, a través de la fe, nos fueran dadas a nosotros.

Como Dios le prometió a Abraham, bendijo al mundo a través de Jesús, la simiente de Abraham, de generación en generación. La belleza de la promesa es que va más allá de los descendientes físicos a los hijos espirituales de Dios. Pasamos de huérfanos a niños a través de la fe en Jesucristo. Al creer en Jesús, recibimos las promesas y vivimos de acuerdo con la naturaleza de Dios.

Autor: Samuel Simoes

Fecha de creación

2025/04/30